

**LA PARTICIPACION POLITICA DE LOS JOVENES
UNA COMPARACION ENTRE DOS
GENERACIONES**

Laura Gervasi - Florencia Hoffmann

Tutoría: Margarita Llambías



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad del Salvador

Buenos Aires - Febrero de 2001

INDICE

Agradecimientos

I. Introducción	4
II. Metodología del Estudio	7
III. Algunas Nociones Acerca del Fin de Siglo	12
IV. Contexto histórico	20
IV. 1. Llegando a los 70	20
IV.1.1. En el mundo	25
IV.1.2. En la Argentina	47
IV.1.3. La juventud en la historia de estos años	51
IV.2. La década del 80: Un intermedio	55
IV.3. La década del 90	60
V. Participación política: el testimonio de dos generaciones	77
V.1. Los jóvenes de entonces	99
V.2. Y los de ahora	113
VI. Conclusiones	
Bibliografía	
ANEXOS	



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

AGRADECIMIENTOS

Nuestro más sincero agradecimiento a cada una de las personas entrevistadas, por habernos dedicado su tiempo y sus recuerdos; a los jóvenes panelistas por compartir sus ideas con nosotras, a nuestra tutora. También quisiéramos agradecer a nuestras familias por la paciencia que nos han tenido.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I. INTRODUCCION

En la década de 1990, el mundo parece estar experimentando una profunda crisis. Se ha ingresado a un período de grandes cambios en donde *"las identidades de las personas y las cosas han sufrido por acción de las fuerzas económicas y sociales, transformaciones enormes, que desconciertan hasta a los propios estudiosos de los problemas globales de la sociedad"*¹.

Es un escenario distinto, donde se estaría dando una nueva etapa de la modernidad o más bien iniciándose algo diferente a la modernidad, sobre lo cual hay distintas líneas de pensamiento, que hasta ahora han contribuido, más que nada a perfilar los interrogantes.

Lo que llamó nuestra atención de esta época es el aparente estado de apatía con respecto a la política que invade a la juventud en la actualidad, y conociendo que en décadas anteriores se dieron una visible participación y compromiso por parte de la juventud, surgió la pregunta acerca de las circunstancias que motivan esta diferencia, así como si es tan profundo este fenómeno como parece.

Teniendo en cuenta que en la Argentina, la década del 70 marca un hito en la historia reciente, esto motivó nuestro interés acerca de los factores que favorecieron la participación política entre los jóvenes en aquella época y cuáles son las razones por las que hoy en día ya no existiría semejante interés – e incluso se daría un rechazo – con respecto a la política.

¹ Satas, Hugo Raul: "Los jóvenes en la historia del siglo xx". En: Fingueret Manuela., comp.: *Jóvenes en los 90. La imaginación lejos del poder*, Editorial Almagesto, Bs.As., 1993, p. 41

Planteamos el problema de investigación en los siguientes términos: ¿Qué circunstancias motivan la diferencia en la participación y el compromiso político entre los jóvenes de ahora y la juventud de la década del 70?

Nuestro objetivo principal fue entonces: explorar acerca de las razones que explican que:

Los jóvenes de los 70 participaban más y

Los jóvenes de los 90 parecen haber perdido interés en “lo político”.

Algunos de los interrogantes que nos planteamos fueron los siguientes:

¿A qué responde esta realidad de apatía, distanciamiento, rechazo, que parecen experimentar hoy los jóvenes con respecto a la actividad política? ¿Se trata sólo de una confusión de elementos diferentes: “la política” y “los políticos”? ¿Qué pesa más en esta cuestión: factores externos, tales como la internacionalización de los circuitos culturales, la globalización, o factores internos, tales como el poder inercial del miedo que asoló a la Argentina en la década del 70 o alguna variable coyuntural de nuestra década?

Como objetivos secundarios nos propusimos intentar dar cuenta de los procesos históricos que se dan en ambas épocas y que “llevan” a uno u otro modo de actuar en la juventud y también, dar forma a las ideas que pudieran surgir y que puedan ser líneas de pensamiento para seguir investigando sobre el tema de la participación política, particularmente entre los jóvenes.

Estos objetivos se intentaron alcanzar a través del análisis conjunto de la teoría revisada y la información primaria obtenida a través de entrevistas a los actores de la actualidad y a los informantes claves que dieron cuenta de la situación de los jóvenes en la década del 70.

Somos conscientes de dos cuestiones que incidieron en la complejidad de la realización de este estudio, así como en sus resultados. En primer lugar, el hecho de que nosotras mismas nos encontremos dentro de la franja etaria que

elegimos enfocar, lo cual nos exigió un especial esfuerzo de distancia, para intentar una comprensión del conjunto, desde una observación participante.

La segunda dificultad, en cambio, tiene que ver con la naturaleza del tema, ya que, si por un lado puede aparecer como obvio por el otro, se trata de un fenómeno a tal punto polifacético que resulta inasible, en la medida en que intervienen en él factores que hacen tanto a la realidad internacional como a la nacional, así como elementos que tienen que ver con la relación entre subjetividad y política, un ámbito en el que las ciencias sociales están todavía dando los primeros pasos. Quisimos, de todas formas, aceptar el desafío, básicamente por la importancia que atribuimos a la cuestión.

Hemos intentado contribuir a la búsqueda de respuesta de estos complejos interrogantes a través de la exploración realizada que, de alguna forma, ha terminado significando una suerte de ‘diálogo intergeneracional’, entre nuestros *jóvenes* entrevistados (los de hoy y los que lo fueron hace 30 años).

Para exponer el trabajo realizado, hemos optado por organizarlo en tres grandes áreas. En primer lugar, un panorama sobre el clima cultural de este doble fin temporal al que asistimos - de siglo y de milenio - que nos es útil para ubicar el contexto en el que se dan las diversas actitudes y conductas por parte de los jóvenes de hoy en relación a la política. En una segunda instancia, una descripción del contexto de cambio histórico - que algunos denominan epocal, por su magnitud - que se vive en el mundo desde por lo menos las últimas cuatro décadas, haciendo hincapié, por razones obvias, sobre cómo se ha dado esto en nuestro país. Finalmente, daremos cuenta de la comparación generacional que constituye el principal objetivo de este estudio, a partir de las información recolectada, de tal forma que nos permita extraer algunas conclusiones.

II. METODOLOGIA DEL ESTUDIO

La manera de conocer la actitud de los jóvenes hacia la política fue la de comparar a los jóvenes en cuanto a su acción política, o participación, en dos momentos en el tiempo: la década del 70 y la década del 90. De cada uno de estos momentos estudiamos el contexto socio-político, los aspectos económicos, la coyuntura nacional e internacional, tratando de encontrar en estas variables, motivaciones a la conducta asumida en relación con la política.

Nos preguntamos acerca de la existencia de utopías políticas, deseos de cambio o continuidad, y acerca de las conductas sociales. Nuestro interés radica en conocer el lugar que ocupa y ocupaba la participación política en la vida cotidiana de las personas, así como la predisposición de las mismas a reunirse y agruparse con objetivos típicamente sociales y políticos.

En cuanto a la conceptualización de la participación y luego “participación política”, distinguimos algunas definiciones. Según el diccionario de la Real Academia Española el término “participación” se refiere a la acción y efecto de participar. Y “participar”, significa tener una parte en una cosa o tocarle algo de ella como dar parte, notificar, comunicar.

La “participación política” se refiere a aquél tipo de participación donde la conducta o el acto del hombre tiende a obtener un bien superior, que excede el marco de su propio interés individual².

La participación puede tener variantes infinitas, tantas como las formas políticas que el hombre ha inventado hasta ahora o las que su imaginación puede aún crear. En todo caso, dependerá de las circunstancias histórico-políticas, económico-sociales y religiosas, o como dice Salassa “o tal vez, de

² Salassa, Josefa Saez de: “La participación política”. Editorial Ciudad Argentina. Madrid. 1999, 2º edición.

las respuestas inteligentes que cada comunidad dé a sus problemas políticos concretos”³.

En este estudio definimos la participación como *manifestación de algún tipo de intervención del sujeto en una actividad socio-política determinada, en la cual toma parte, y que implicaría un cierto compromiso*. Al referirnos a “intervención” nuestro objetivo fue incluir todas las posibles maneras de participar de una idea o asunto, tanto físicamente como de otras formas. Distinguimos con Bobbio⁴, dos niveles de participación: la *presencia*, en la que se trata de comportamientos esencialmente receptivos o pasivos, es decir, situaciones en las cuales el individuo no hace ningún aporte personal y la *activación*, donde el sujeto desarrolla, dentro o fuera de una organización política, una serie de actividades. En este estudio, observamos la segunda acepción.

Por otra parte, en relación a la población objetivo, vale aclarar que no existe una juventud sino varias juventudes, sobre esto, existe una amplia bibliografía y también en cuanto a la forma de marcar los límites de la “edad joven”. En primer lugar, porque la juventud, es una construcción social o cultural y no sólo una cuestión de edad. Más que una evolución fisiológica concreta, la juventud depende de determinaciones culturales que difieren según las sociedades humanas y las épocas, las cuales imponen su orden y su sentido. Por otro lado, los jóvenes se diferencian según al sector socioeconómico al que pertenecen o en cuanto a su vinculación con el nivel de estudios cursados y las diferentes formas en que se socializan. El grado de estudios alcanzados o las oportunidades económicas del joven o de la familia a la que pertenece, hacen que sus actitudes, sus motivaciones, inquietudes y hasta la forma de divertirse, tanto como las oportunidades frente al futuro sean diferentes. Por todo ello, puede verse que no es tarea fácil definir quiénes son los jóvenes, siendo una de

³ Salassa, Josefa Saez de, op. cit, p.29

⁴ Bobbio, Norberto, “**Diccionario de Ciencias Políticas**”. Editorial Siglo XXI, México, 1983, p.1137.

las maneras de hacerlo, y que además es el recurso usado en los censos, el recorte por edad, que es el que hemos adoptado.

Por lo tanto, el grupo de jóvenes elegido para esta tesis, es decir, las unidades de análisis han sido personas de ambos sexos de Capital Federal, de entre 18 y 30 años, de nivel socio-económico medio, la mayoría de los cuales tuvo acceso a estudios terciarios. Se tomó a la población objetivo desde los 18 años, debido a que estos jóvenes ya han concluido la etapa escolar media, y han iniciado los estudios universitarios - si ese hubiera sido el camino elegido - o han comenzado sus experiencias laborales. Consideramos que es una edad en la que, por lo general, las personas comienzan a tomar las decisiones por sí mismas.

Al comenzar a delinear la investigación realizamos algunos cuestionarios de tipo exploratorio, con preguntas abiertas y cerradas. Luego de esta experiencia nos pareció más apropiado encontrarnos con ellos organizando paneles de pequeños grupos o *grupos focales*, ya que de esta forma podíamos entusiasmarlos a hablar sobre el tema que nos ocupa y ver la manera en que interactuaban entre pares en relación al mismo. Los cuestionarios exploratorios se utilizaron en la construcción de una guía de preguntas que nos sirvió para pautar los paneles y orientar la conversación hacia el tema que nos interesaba. Se tomaron además algunas respuestas a preguntas abiertas o semi-abiertas, que se analizaron desde una perspectiva cualitativa.

Los grupos focales se conformaron teniendo en cuenta solamente la edad y no otras características que podrían diferenciarlos.

Como ya se ha dicho, al tratarse de una comparación entre dos épocas, nos encontramos con la dificultad de obtener datos de un tiempo pasado. Esto se resolvió mediante la búsqueda de informantes clave, hombres y mujeres que hayan tenido entre 18 y 30 años durante la mayor parte de la década del 70, realizando entrevistas en profundidad para captar las motivaciones y actitudes

de los jóvenes de entonces ante el contexto sociopolítico, en una década que se conoce por haber sido un período de gran agitación, violencia y compromiso.

Entre los entrevistados buscamos el parecer de personas que, en ese período, se diferenciaron entre sí por sus tendencias políticas:

- de centro derecha, aún sin tener una militancia política partidaria;
- de ultra derecha militando concretamente en un partido político;
- de izquierda con militancia;
- alguien de la dirigencia sindical;
- dos miembros del clero;
- dos estudiantes de esa época pertenecientes a sectores socioeconómicos medio-alto y alto.

Esta diferenciación, que fue buscada intencionalmente para cubrir el mayor espectro posible, nos dio un panorama relativamente amplio de la actitud de los jóvenes de los 70 hacia la acción política. La selección de informantes clave se realizó en base al conocimiento que teníamos sobre ciertas personas que pensamos podrían ser representativas de distintos sectores de la sociedad, tanto por su procedencia en cuanto al nivel socio económico como por su actividad. Sabíamos de antemano que se trataba de gente que podría “representar” lo sucedido en aquella época. Hemos recurrido a la recomendación por parte de conocidos para entrevistar a ciertas personas, cuya identidad se intentó proteger utilizando seudónimos.

Éste es un estudio descriptivo y exploratorio, con un diseño transversal de análisis diacrónico. Es decir, un estudio cuyo objetivo fue obtener un panorama más preciso de las dimensiones del problema, e intentar delinear la actitud de los jóvenes frente a “lo político y lo social”. Si bien se intentó plantear en las conclusiones algunos elementos acerca de por qué se da este fenómeno, el esquema de investigación fue lo suficientemente flexible como para permitir la consideración de los distintos aspectos de este hecho, intentándose captar la

definición del propio sujeto y el significado que éste le da a sus aseveraciones, pero sin pretender realizar explicaciones causales cuya demostración escapa a los objetivos del presente estudio. Hemos elegido una técnica cualitativa, apostando a desentrañar lo no visible o lo opaco y rescatando algunos aspectos subjetivos, es decir una actitud fenomenológica, poniendo el acento en que los casos individuales son significativos, aún cuando no se pueden colocar en alguna escala o agrupamiento.

Para lograr la comparación entre dos décadas, utilizamos la técnica de la entrevista basándonos en una guía de temas. En ambas generaciones les preguntamos sus datos personales, su relación con la política –participación, afiliación, pertenencia a grupos sociales/políticos-, descripción de su entorno, de su grupo etario, como de la sociedad. En el caso de los informantes clave de los 70, los llamamos a recordar su historia en aquellos años y también su percepción de los jóvenes y la política de la actualidad. El hecho de trabajar con una guía de pautas común para los dos grupos nos permitió realizar las comparaciones de los temas sobre los que buscábamos respuesta. La misma se encuentra adjunta en el anexo metodológico.

Luego de haber realizado las entrevistas en profundidad a representantes de los 70, estimamos que habíamos llegado a un punto de saturación donde no encontrábamos ningún aporte nuevo o distinto a lo que se venía diciendo. Fue así que decidimos que el número de testimonios y la calidad de los mismos nos permitirían arribar a algunas conclusiones significativas sobre nuestros interrogantes.

A nuestra información primaria le hemos sumado el aporte de una encuesta realizada por UNICEF, que ilustra y complementa cuantitativamente nuestros hallazgos.

III. ALGUNAS NOCIONES ACERCA DEL FIN DE SIGLO...

Parecería que uno de los fenómenos más característicos de este fin de siglo es la destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de las generaciones anteriores. Da la sensación de que, en su mayor parte, los jóvenes - hombres y mujeres - de este final de siglo, se desenvolvieran en una suerte de presente permanente sin relación orgánica con el pasado del tiempo en el que viven.

Algunos autores/pensadores encuentran en el fin del siglo XX un cambio cultural caracterizado como el triunfo del individuo sobre la sociedad o como la ruptura de los hilos que hasta entonces habían imbricado a los individuos en la trama del tejido social, generando una sensación generalizada de desorientación y de inseguridad, que se agravaría en momentos de crisis económicas, acarreando cambios significativos en la actitud de la población, y en especial de los jóvenes, hacia la política. Lo curioso es que esto tiende a ser percibido como un problema de personas y de moral individual: “son estos políticos, con nombre y apellido, los que, con su corrupción, ocasionan el descrédito de tan noble actividad humana”. Sin embargo, se trata, indudablemente, de algo que tiene que ver con el cambio epocal que atravesamos. Para corroborar esto, podemos apreciar lo expresado por un cientista político de la talla de Norberto Bobbio, en el siguiente sentido:

Ingobernabilidad, privatización de lo público y poder invisible son tres aspectos de la crisis de la democracia, que se deja sentir un poco por todas partes, pero que es particularmente grave en Italia. Además, en nuestro país la crisis de la democracia se ve agravada

*también por la crisis del estado de derecho, como lo demuestran los escándalos diariamente...*⁵

En relación con lo anterior, hay que destacar también que, en la medida en que la economía transnacional va consolidando su dominio mundial, ya desde 1945 se ha ido socavando una importante institución: el Estado-nación. Los estados controlan cada vez menos sus asuntos, las organizaciones cuyo campo de acción se circunscribía al ámbito de las fronteras territoriales, como los sindicatos, los parlamentos y los sistemas nacionales de radiodifusión, van perdiendo terreno, en la misma medida en que lo ganan otras organizaciones, el mercado monetario internacional y los medios de comunicación global de la era de los satélites. Estos nuevos ámbitos que gozan de mayor poder económico y de decisión, son espacios donde no se contempla la opinión de la población o ciudadanía, ya que son privados y por ello, persiguen y protegen sus propios intereses, aunque con sus acciones afecten la vida de todos; ésta es tal vez una de las causas del sentimiento de impotencia o de desprotección que estarían sintiendo vastos sectores de la población.

Una consecuencia del desdibujamiento del rol del Estado, es que arrastra a los otros sujetos que actuaron desde hace por lo menos dos siglos como interlocutores con éste, es decir, los partidos políticos y los sindicatos.

También en relación con esto, y desde distintos ámbitos científicos, por otra parte, se plantea hoy el problema de la crisis de la modernidad, que algunos caracterizan como “posmodernidad”. Al respecto, y siguiendo a Lechner, se puede afirmar que existe un estado de ánimo diferente de las décadas anteriores. Estamos viviendo una época de fuerte transnacionalización tanto de los circuitos económicos como de los ideológicos, lo que da lugar a la existencia de un nuevo clima cultural.

⁵ Bobbio, Norberto: “La crisis de la democracia y la lección de los clásicos”. En: Bobbio, N. et al.: Crisis de la democracia, Ariel, Barcelona, 1985, p. 25. Sin forzar el sentido, creemos que tranquilamente podría cambiarse el nombre de Italia por el de nuestro país, entre otros...

Pero, lógicamente, se trata de un clima y una situación cultural de no fácil definición. Si para algunos, *posmodernidad* significa un agotamiento de la modernidad, dando lugar a una nueva época; para otros, en cambio, no existiría tal traspaso, sino que lo que se vive es la crítica al proyecto inconcluso de la modernidad. De todas formas, una dimensión bastante evidente de este clima de posmodernidad es la constituida por la pérdida de fe en que exista una teoría que posea la clave para entender el proceso social en su totalidad, lo que produce incertidumbre y opacidad de futuro. Esto se ve en que no hay una ideología que dé cuenta de un camino a recorrer, ni que muestre un ideal al cual llegar, lo cual estaría a su vez relacionado con el cambio de actitud hacia la actividad política por parte de los jóvenes, no sólo en la Argentina sino en muchas otras partes.

La posmodernidad, en definitiva, se caracterizaría por la incertidumbre. El problema es que, como dice Lechner, *“el desencanto puede ser una benéfica pérdida de ilusiones mientras no se transforme en una pérdida de sentido”*, lo que implicaría un poderoso sentimiento de precariedad y desconcierto, que se expresaría en un no comprometerse con nada ni con nadie.

Otro de los fenómenos que caracterizan a este fin de siglo es el de la *globalización*. Aunque este concepto suele ser utilizado con el supuesto de la existencia de una equidistancia e igualdad de oportunidades entre distintos lugares del planeta, que se pondría en acción en el plano de lo económico, lo financiero, lo comunicacional y lo político, se evidencian al mismo tiempo, fuertes concentraciones de riqueza, de saberes, de desarrollo tecnológico, de poder militar.

La *globalización* se refiere a la organización material de las sociedades en términos de economía y tecnología. Su desenvolvimiento sería homogéneo, pautando la conducta y expresando una faz unidimensional en las sociedades contemporáneas, que ha hecho que se hable de “pensamiento único”, por

ejemplo, para referirse a la fundamentación generalizada de las acciones de los organismos financieros internacionales a partir de conceptos neoliberales.

En estos años el mundo parece achicarse, las realidades de distintas zonas geográficas se vuelven alcanzables a través del poder que tienen las imágenes en la televisión, o por la manera en que una parte del mundo consume lo que se produjo o manufacturó en el lado opuesto del planeta. Los países de Europa se unen en una comunidad económica, liberando los mercados y las economías. Las fronteras se eliminan entre los estados a los efectos del comercio e incluso se unifica la moneda. Los países de América del Norte organizan el intercambio en los mercados bajo acuerdos como el NAFTA se habla de instituir una zona de libre comercio que abarque a toda América, el ALCA.

En América Latina, por otra parte, la de los noventa ha sido una década de prolongación y sostén de las democracias. Las décadas anteriores, signadas por el autoritarismo como forma de gobierno, y por la violencia como modo de ejercicio del poder, han quedado atrás en la mayoría de los países latinoamericanos. Los gobiernos democráticos se han afianzado, dándose además, en la región, cierto crecimiento económico. La Argentina, en particular, vivió una fuerte transformación económica, en la que las privatizaciones, junto con la afluencia de inversión extranjera, cambiaron francamente la fisonomía de la clase empresarial. Se continuó con el acercamiento a otras economías como la de Brasil, iniciado en la década anterior, llevando a los países del Cono Sur a crear una comunidad de mercado: el Mercosur.

¿Qué sucede al interior de las sociedades de este mundo globalizado? Los resultados de la encuesta “Espejo de las Américas”, realizada en los meses de Febrero y Marzo de 1998⁶ indican que en el caso de Argentina es notable cómo

⁶ “Espejo de las Américas”, encuesta realizada en los Estados Unidos por RAC & Mori Internacional, con la participación de Peter Hart y Robert Teeter, publicada en La Nación el 16 de Abril de 1998, en la que se entrevistó a 12.975 casos, con 1001 entrevistas en la Argentina, 751 en Bolivia, 993 en Brasil, 1000 en Chile y otras tantas en Colombia y Venezuela, 750 en Costa Rica, 757 en República Dominicana, 500 en

el cambio va más rápido que las ideas. Así, por un lado, es el país donde los índices de confianza en las instituciones políticas, económicas y sociales son menores que el promedio de América Latina: los argentinos somos los que menos confiamos, según esta encuesta, en los sindicatos, las Fuerzas Armadas, la Iglesia y las grandes empresas del país; y estamos entre los tres países que menos confían en su Congreso, Policía y Tribunales.

El 54% de los argentinos encuestados, por otra parte, señaló que el Gobierno es quien debe velar por el bienestar de los individuos cuando, junto con Chile, fue uno de los países que más privatizó en América Latina. Siguiendo la misma línea, los resultados de la encuesta permiten afirmar que los argentinos creen que hay una suma de actividades que deberían ser propiedad del gobierno, tales como escuelas, sistema de salud, aguas, fondos de pensión, petróleo, electricidad, minería y teléfonos. Es, por lo menos, sorprendente que los argentinos creamos que en quienes menos confiamos deba estar el poder de administrar el bienestar de los individuos.

García Delgado⁷ junto con otros analistas, intenta explicar algunos rasgos de esta época desde la comprensión de la sociedad como sistema colectivo, en el cual parecería darse una tendencia hacia la *individualización*, según la cual no existiría una gran movilización, a diferencia de lo que ocurría en otras décadas, sino que habría una tendencia a ocuparse de las necesidades concretas y del corto plazo. Podría decirse que no existen “ideales conductores”.

De esta manera, se constituirían lazos más débiles entre la sociedad y las instituciones que servían como medios para llegar a los ideales, o como medios de canalizar las ideologías; se debilita, por ejemplo, la relación entre el Estado y la sociedad, favoreciendo así, según este autor, una cultura más pragmática e

Ecuador, 752 en Guatemala, 1199 en México, 754 en Panamá, 478 en Paraguay, 1029 en el Perú y 1011 en los Estados Unidos.

⁷ García Delgado, D.: “Estado y Sociedad” FLACSO. Tesis Grupo Editor Norma S.A., Buenos Aires, 1991.

individualista, con un descreimiento en la organización como alternativa y con reacciones a los conflictos con actitudes individuales, y generalmente fijadas a lo económico. Para García Delgado, se trata del pasaje de la cultura igualitaria al individualismo competitivo. Aparece la cultura "*light*", que para amplios sectores simboliza una síntesis de nuevos valores y formas de relación con los demás, con lo público y consigo mismo: es el "estar bien". El narcisismo que se desprende de estas tendencias se asocia al individualismo de "*hacé la tuya*", la búsqueda de no estar atado a convicciones o responsabilidades sociales. La cuestión sería la de no condicionarse con compromisos comunitarios, sino actuar sólo según el propio interés, siguiendo la lógica del éxito individual.

Lo descrito por García Delgado podría ser sintetizado como *crisis cultural*, que se da cuando los valores están en cuestión, lo que produce anomia, es decir, inseguridad con respecto a las normas. Esto se manifiesta más claramente en los cambios epocales, cuando las transformaciones son tan profundas, que se hace difícil su comprensión para cada uno de los individuos.

Podría decirse, en resumidas cuentas, que los individuos se encuentran cada vez más aislados en un mundo que se aparece como cada vez más próximo, una sensación de mayor proximidad que es resultado de los avances tecnológicos en los medios de comunicación, que hacen que llegue a los hogares lo que está pasando en todo el mundo y de manera instantánea y simultánea. Esta paradoja entre distancia geográfica y proximidad temporal nos lleva a pensar en qué hace que el hombre se concentre más en lo que tiene más a su alcance, a volcarse hacia aquello que le es más familiar, es decir, tomando distancia de las cuestiones públicas o que conciernen al desarrollo social.

Una explicación que podría ser plausible es la falta de representatividad de las organizaciones y/o instituciones, que no permiten canalizar las necesidades de los individuos y por ello cada vez más se volcarían éstos a satisfacer sus necesidades desde lo privado y no desde lo público. Se daría lo que Daniel

Filmus⁸ identifica como una falta de adecuación de la política y del Estado a los cambios estructurales de la sociedad. Por otro lado, el abismo creciente entre las opiniones e intereses de la gente y las instituciones políticas, la muy baja estima en que se tiene a los políticos y a la política, y en especial a los procedimientos partidarios para seleccionar candidatos y tomar decisiones, genera cierta sensación generalizada de que las expectativas depositadas en los representantes son defraudadas.

Este desajuste conduce a graves distorsiones a la hora de evaluar determinado desempeño político. En la Argentina nos encontraríamos entonces con una “crisis de la política”, es decir, que todos los componentes de la misma son constantemente sospechados por corrupción, falta de transparencia, por utilizar los resortes públicos en beneficio de los gobernantes o de determinados grupos económicos, con la consecuente desafección de los jóvenes a la participación y el compromiso colectivos. Esto estaría dando lugar a la pérdida progresiva del prestigio de la política junto a un incremento de la antipolítica.

Desde otro punto de vista, este ocuparse por los propios asuntos no sería tanto la manifestación de una postura nihilista sino la consecuencia de estar viviendo un momento de mucha presión sobre los individuos. La desocupación hace que una de las preocupaciones más importantes en la vida cotidiana, sea la conservación del empleo y/o la posibilidad de encontrar otro, en el caso de estar subempleados. En esto los jóvenes no son, precisamente, una excepción, pues si bien pueden responder mejor a la necesidad de estar siempre aprendiendo nuevas habilidades para “no quedar afuera”, la falta de experiencia es un handicap difícil de superar en las actuales condiciones. Entonces, entre la dura carrera por el desarrollo profesional o individual, más las prolongadas jornadas de trabajo, tanto para los entrevistados, como para los jóvenes en general, resulta muy difícil destinar horas de su vida a una acción política.

⁸ Filmus, Daniel (compilador). “**Los noventa. Política, Sociedad y Cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo**”, FLACSO / EUDEBA, Buenos Aires, 1999, Primera Edición.